

**A la escucha de la pedagogía de Jesús**  
La dinámica vocacional  
Lectio de Jn 10, 1-30



*“Llama a las ovejas por su nombre y las va sacando...  
Las ovejas lo siguen, porque conocen su voz”*

## Tabla de contenido

Introducción .....	3
1. Algunos puntos iniciales sobre el “Pastor” .....	4
1.1. “Pastor” indica relacionalidad.....	4
1.2. En la historia de la revelación aparece con frecuencia esta imagen .....	4
1.3. La gran responsabilidad de un pastor: la vida de la oveja .....	5
1.4. La premura del Pastor: un amor que vivifica .....	5
2. Lectura de Juan 10,1-10 .....	6
2.1. El contexto inmediato: la autosuficiencia de las autoridades y el ejemplo radiante de un seguir de Jesús .....	6
2.2. Primera parte: La parábola sobre la entrada en el redil (Jn 10,1-6) .....	7
2.2.1. DOS FORMAS CONTRAPUESTAS DE ACERCARSE A LAS OVEJAS: LA IDENTIDAD DEL PASTOR (10,1-3ª).....	7
2.2.2. LA RELACIÓN ENTRE EL PASTOR Y LAS OVEJAS Y LA CONTRAPUESTA ACTITUD ANTE LOS EXTRAÑOS (JN 10,3B-5).....	8
2.3. Interludio: la incompreensión del auditorio (10,6).....	10
2.4. Aplicación: una clara y directa auto-presentación de Jesús .....	10
2.4.1. “YO SOY LA PUERTA...” (JN 10,7-9) .....	11
2.4.2. “YO HE VENIDO PARA...” (JN 10,10) .....	12
3. Lectura de Juan 10,11-18 .....	13
3.1. El verdadero pastor (Juan 10,11-13).....	13
3.2. La excelencia del Pastor (Juan 10,14-18) .....	15
4. Lectura de Juan 10, 27-30 .....	18
4.1. A Jesús se le conoce mejor contemplando su rostro de “Pastor”: ¿Quién eres Tú en mi vida? .....	19
4.2. La bellísima dinámica de la relación entre Jesús y “los suyos” .....	20
4.3. Hay que corresponder al amor: la necesaria reciprocidad .....	20
4.4. El Buen Pastor nos lleva muy dentro de Él. Una honda comunión: “Nadie las arrebatará de mi mano” (10,29) .....	21
4.5. Detrás de todo está Dios Padre: “Nadie puede arrebatarse nada de la mano del Padre” (10,29).....	22
Anexo .....	24

## Introducción

Cuando los primeros cristianos comenzaron a representar a Jesús, la imagen más frecuente fue el del Buen Pastor, que encontramos en las pinturas parietales de las catacumbas. Allí se muestra a Jesús como aquel que ha venido para ocuparse de la humanidad perdida, como el que se preocupa de todo hombre y quiere llevarlo de nuevo a Dios.

Esta bellísima imagen de Jesús “Buen Pastor” indica el cuidado incansable cómo él se la juega toda por nosotros y nos describe también el estilo de “Vida Nueva Pascual” que caracteriza a todo discípulo(a) de Jesús.

Y este estilo de vida, el de un amor incondicional y signado por la entrega de la Cruz, es la que debe caracterizar a todo discípulo de Jesús, particularmente a aquellos que –en nombre del Señor- guían las comunidades. Cómo no recordar aquí las palabras del Papa Benedicto XVI en su homilía en la solemne Eucaristía de inicio de su pontificado, el 24 de abril de 2005:

*“Era costumbre en el antiguo Oriente que los reyes se llamaran a sí mismos pastores de su pueblo. Era una imagen de su poder, una imagen cínica: para ellos, los pueblos eran como ovejas de las que el pastor podía disponer a su agrado. Por el contrario, el pastor de todos los hombres, el Dios vivo, se ha hecho él mismo cordero, se ha puesto de la parte de los corderos, de los que son pisoteados y sacrificados. Precisamente así se revela Él como el verdadero pastor: “Yo soy el buen pastor [...]. Yo doy mi vida por las ovejas”, dice Jesús de sí mismo (Jn 10, 14s.). No es el poder lo que redime, sino el amor. Éste es el distintivo de Dios: Él mismo es amor”.*

Dispongámonos ahora para entrar en la lectio de Juan 10,1-30, ambientándonos primero con algunas líneas del contexto pastoril y luego observando las características del pastor por excelencia, Jesús, y su relación con las ovejas. Tengamos presente que este es un texto que habla a la Iglesia y a cada discípulo en particular. Para la Iglesia, es un “recorderis” de cómo los “pastores” deben parecerse a Jesús, motivados siempre por el amor y, como él también, haciéndose educadores de la libertad en el Espíritu Santo. A cada discípulo en particular le recuerda cuáles son los elementos distintivos que dinamizan el “seguimiento” del Señor.



## 1. Algunos puntos iniciales sobre el “Pastor”

### 1.1. “Pastor” indica relacionalidad

Para que entendamos la importancia que tiene en la Biblia el tema del Pastor, es bueno que refresquemos un poquito el contexto.

Los beduinos del desierto nos dan hoy una idea de los era en otro tiempo la vida cotidiana en las tribus de Israel: en esta sociedad, la relación entre pastor y rebaño no es únicamente de tipo económico, basada en el interés, en el provecho que el pastor le pueda sacar a sus ovejas para subsistir él y su familia: sacarla la lana, beber su leche, hacer deliciosos asados con su carne, venderlas cuando necesita dinero, etc. En otras palabras no es una relación de “propiedad”.

En el mundo la Biblia, como sucede también hoy con los beduinos del desierto, entre el pastor y su rebaño se desarrolla una relación casi personal. Día tras día se la pasan juntos en lugares solitarios mirándose el uno al otro, sin nadie más en el entorno. El pastor termina conociendo todo sobre cada oveja y cada oveja reconoce y distingue, entre todas, la voz de su pastor, que habla con ella con frecuencia.

### 1.2. En la historia de la revelación aparece con frecuencia esta imagen

Precisamente porque la relación entre el Pastor y sus ovejas representaba una de las relaciones más estrechas que se podían observar en la cotidianidad de un israelita, se explica por qué Dios utiliza este símbolo para expresar su relación con su pueblo elegido y con toda la humanidad. Uno de los Salmos más bellos del salterio describe la seguridad que un orante tiene de que Dios es su Pastor: *“El Señor es mi pastor, nada me falta”* (23,1).

Pero esto vale también para las relaciones humanas, de ahí que en la Biblia el título de pastor también se le de, por extensión, también a todos aquellos que imitan la premura, la dedicación de Dios por el bienestar de su pueblo. Por eso a los reyes en los tiempos bíblicos se les llama pastores, igualmente a los sacerdotes y en general a todos los líderes del pueblo.

En este orden de ideas, cuando los profetas Jeremías y Ezequiel se refieren a los líderes del pueblo, los llaman pastores, pero ya no para referirse a la imagen que deberían proyectar, de seguridad, de protección, sino a lo que realmente son: líderes irresponsables que llegan incluso hasta la delincuencia para sacar ventaja de su posición mediante la explotación y la opresión (es clara también la cita de Jeremías 23,1: *“¡Ay de los pastores que dejan perderse y desparramarse las ovejas de mis pastos!”*).

Al lado de la imagen del buen pastor aparece entonces la del mal pastor o del mercenario. En el profeta Ezequiel, en el capítulo 34, encontramos un juicio tremendo contra los malos pastores que se apacientan solamente a sí mismos, lo cual lleva a que Dios decida ocuparse personalmente de su rebaño: *“Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él”* (Ezequiel 34,11).

### 1.3. La gran responsabilidad de un pastor: la vida de la oveja

El criterio para distinguir un buen y mal pastor era su sentido de la responsabilidad. El Pastor en Palestina era totalmente responsable de las ovejas: si algo le pasaba a cualquiera de ellas, él tenía que demostrar que no había sido por culpa suya.

Observemos rápidamente algunas citas impresionantes:

Amós 3,12: *“Como salva el pastor de la boca del león dos patas o la punta de una oreja, así se salvarán los hijos de Israel”*. El pastor debe salvar todo lo que pueda de su oveja, ni que sean las patas o la punta de la oreja de su oveja.

Éxodo 22,9.13: *“Si un hombre entrega a otro una oveja o cualquier otro animal para su custodia, y éstos mueren o sufren daño o son robados sin que nadie lo vea... tendrá que restituir”*. En este caso el pastor tendrá que jurar que no fue por culpa suya (v.10) y traer una prueba de que la oveja no había muerto por culpa suya y de que él no había podido evitarlo.

En fin, el pastor se la juega toda por sus ovejas, aún combatiendo tenazmente contra las fieras salvajes, haciendo gala de todo su vigor e incluso exponiendo su vida, como vemos que hizo David de manera heroica con las suyas: *“Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño, salía tras él, le golpeaba y se la arrancaba de sus fauces, y se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo”* (1 Samuel 17,34-35).

### 1.4. La premura del Pastor: un amor que vivifica

Todo que vimos anteriormente es lo que Dios hace con los suyos. Los orantes bíblicos, como lo hace notar el Salmo 23, encontraban en la imagen de Dios-Pastor su verdadero rostro: su amor, su premura y su dedicación por ellos. En Dios encontraron su confianza para las pruebas de la vida. Ellos tenían en la mente y arraigada en el corazón esta convicción: "Sí, como un pastor bueno, Dios se la juega toda por mí".

Ellos tenían la certeza de que Dios siempre estaba cuidando de ellos y combatiendo por ellos. Así predicaba el profeta Isaías: *“Como ruge el león y el cachorro sobre su presa, y cuando se convoca contra él a todos los pastores, de sus voces no se intimida, ni de su tumulto se apoca; tal será el descenso de Yahveh de los ejércitos para guerrear sobre el monte Sión y sobre su colina”* (Isaías 31,4).

Y en el texto de Ezequiel, que ya mencionamos, vemos que nada se le escapa al compromiso y al amor de Dios-Pastor: *“Buscaré la oveja perdida, tornaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma”* (Ezequiel 34,16).

## 2. Lectura de Juan 10,1-10

Leamos ahora con mucho cuidado el texto de Juan 10,1-10:

*En una ocasión dijo Jesús:*

<sup>1</sup>*“En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador;*

<sup>2</sup>*pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.*

<sup>3</sup>*A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera.*

<sup>4</sup>*Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.*

<sup>5</sup>*Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.*

<sup>6</sup>*Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba.*

<sup>7</sup>*Entonces Jesús les dijo de nuevo:*

*“En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.*

<sup>8</sup>*Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon.*

<sup>9</sup>*Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto.*

<sup>10</sup>*El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.*

### 2.1. El contexto inmediato: la autosuficiencia de las autoridades y el ejemplo radiante de un seguir de Jesús

Para comprender mejor la parábola (o alegoría) del Buen Pastor, hay que tomar como punto de partida la parte final del relato del ciego nacimiento en Juan 9,39-41. De hecho, si observamos bien, no hay ninguna solución de continuidad entre Jn 9,41 y 10,1.

Los interlocutores de Jesús son los fariseos (9,40). Previamente Jesús, hablando de forma general, había dicho que había venido para un juicio a este mundo y que este juicio lleva a la visión a quien no ve y a quienes ven a la ceguera (9,39).

Estas palabras de Jesús son el mejor comentario del relato del ciego de nacimiento, en el cual se han notado dos actitudes: la del ciego curado, quien ha hecho un camino progresivo de apertura a la fe (ver las anotaciones para el 4to Domingo de Cuaresma pasado) y la también progresiva actitud de cerrazón ante Jesús por parte de las autoridades judías.

Dicho de otra manera, las autoridades religiosas judías creen conocer todo acerca de Dios y dictaminan sobre Jesús, en cambio el ciego curado cada vez vislumbra quién es él más en su búsqueda de fe. Esta es la “ceguera” y la “visión” de la que habla Jesús en Jn 9,39-41, esto es, la autosuficiencia que ciega ante la revelación del misterio -lo cual desencadena su propio juicio- y la apertura del creer:

*“El que cree en él, no es juzgado; / pero el que no cree, ya está juzgado, / porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios” (Juan 3,18)*

Las palabras finales de Jesús, en 9,41, confirman lo anterior: *“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: ‘vemos’, vuestro pecado permanece” (9,41).* Es decir, si hubieran estado

dispuestos a admitir la necesidad que tenían de luz (8,12) estarían aptos para dar el paso, pero puesto que creen sabérselas todas, no permiten la revelación de la luz que viene a través de Jesús:

***“La Palabra era la luz verdadera  
que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.  
En el mundo estaba...  
Vino a su casa,  
y los suyos no la recibieron.  
Pero a todos los que la recibieron  
les dio poder de hacerse hijos de Dios”  
(Juan 1,9-12)***

## **2.2. Primera parte: La parábola sobre la entrada en el redil (Jn 10,1-6)**

***<sup>d</sup>En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador;  
<sup>2</sup>pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.  
<sup>3</sup>A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera.  
<sup>4</sup>Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.  
<sup>5</sup>Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.***

Jesús comienza indicando que va a decir algo de mucha importancia, para ello usa la fórmula solemne: “***En verdad, en verdad os digo***” (10,1<sup>a</sup>).

Enseguida enuncia una parábola centrada en la descripción de la actividad del pastor. En ella se distinguen dos partes, cada una caracterizada por una contraposición:

(1) 10,1-3<sup>a</sup>: Dos formas contrapuestas de acercarse a las ovejas.

(2) 10,3b-5: La relación entre el pastor y las ovejas y la contrapuesta actitud ante los extraños.

### **2.2.1. DOS FORMAS CONTRAPUESTAS DE ACERCARSE A LAS OVEJAS: LA IDENTIDAD DEL PASTOR (10,1-3<sup>a</sup>)**

***<sup>d</sup>El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas,  
sino que escala por otro lado,  
ése es un ladrón y un salteador;  
<sup>2</sup>pero el que entra por la puerta  
es pastor de las ovejas.  
<sup>3</sup>A éste le abre el portero”***

Notemos el énfasis en el verbo “ser”: “***Ése es un ladrón y salteador***” / “***Es pastor de las ovejas***”. De esta manera, la primera parte de la parábola señala –mediante contraposición– el criterio por el cual se descubre la identidad del “pastor de las ovejas”: “***El que no entra por la puerta***” / “***El que entra por la puerta***”.

Entonces, hay dos modos de entrar al rebaño que dependen de lo que se busque: cuidar del rebaño o, por el contrario, hacerle daño. Así queda establecida la diferencia entre el falso y el verdadero pastor de las ovejas.

(a) El falso pastor: *“El que no entra por la puerta... escala por otro lado...”*

Quien busca hacer daño no da la cara, entra a escondidas valiéndose de un subterfugio (10,1), porque quien tiene segundas o malas intenciones no gusta de ser reconocido, como bien había explicado Jesús: *“Todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras”* (Jn 3,20).

A quien procede de esta manera se le dan los dos calificativos fuertes de “ladrón” y “salteador”, dos títulos que señalan rapacidad, deshonestidad y egoísmo. Ante todo priman sus propios intereses, el resto no le importa; su búsqueda de la oveja implica sometimiento, enajenación, aprovechamiento y, finalmente, muerte para ella.

(b) El verdadero pastor: *“El que entra por la puerta... le abre el portero”*

El verdadero pastor da la cara al llegar a la puerta y dejarse convalidar por nuevo personaje en la parábola, el portero, quien dictamina si es o no es pastor. Obviamente, cuando lo reconoce, éste no duda en dejar entrar al pastor. También había dicho Jesús: *“El obra la verdad, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios”* (Jn 3,21).

Y no sólo le abre el portero sino que *“las ovejas escuchan su voz”*, se entabla una relación estrecha y vivificante entre ellos, como vemos a continuación.

### 2.2.2. LA RELACIÓN ENTRE EL PASTOR Y LAS OVEJAS Y LA CONTRAPUESTA ACTITUD ANTE LOS EXTRAÑOS (JN 10,3B-5)

<sup>3</sup> *...Y las ovejas escuchan su voz;*  
*y a sus ovejas las llama una por una*  
*y las saca fuera.*  
<sup>4</sup> *Cuando ha sacado todas las suyas,*  
*va delante de ellas,*  
*y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.*  
<sup>5</sup> *Pero no seguirán a un extraño,*  
*sino que huirán de él,*  
*porque no conocen la voz de los extraños”.*

Una vez que se ha identificado al verdadero pastor, vemos cómo se entabla la relación de éste con sus ovejas. Podríamos decir también que esta segunda parte de la parábola igualmente se describe a la verdadera oveja con la contraposición: *“Conocen su voz (del pastor)” / “No conocen la voz de los extraños”*. La primera frase lo afirma claramente: *“Las ovejas escuchan su voz”*, o sea, no dudan en atender la voz de quien los guía y, en consecuencia, *“le siguen”* con docilidad. ¡Una excelente caracterización del discípulo del Señor!

Toda esta sección podría englobarse bajo el título *“Las ovejas escuchan su voz”*. Por cierto, más adelante, en el relato de la pasión, Jesús dirá: *“Todo el que es de la verdad escucha mi voz”* (Jn 18,37).



Y, ¿cómo sucede esto?

(a) El seguimiento del pastor: ser “*llamado... sacado... precedido*” (10,3b-4)

Se distinguen dos momentos: cuando la oveja es sacada del redil y cuando es conducida por las praderas. En ambas ocasiones la “voz” del pastor juega un papel fundamental.

El verbo “sacar” está repetido, es una acción importante. El término es conocido en el vocabulario del éxodo: “sacar fuera” es un acto de libertad; al respecto, algunos comentaristas han notado que nunca se habla de un traer de vuelta al viejo redil.

Pues bien, el “sacar” se realiza mediante un llamado: “*a sus ovejas las llama una por una*” (lit: “*por su nombre*”). Cada oveja sabe su propio nombre y responde enseguida a la voz del que la llama “*por su nombre*”. El “nombre” señala la identidad de una persona, lo que la distingue y hace única, también su historia y sus características personales. La oveja es conocida así. Tenemos aquí una sobria pero elocuente descripción de la relación personal que el pastor entabla con cada oveja: él se interesa por ella llamándola desde la hondura de su identidad personal y ella, por su parte, reconoce su voz y le responde poniéndose en camino hacia él y junto con él.

Comienza, entonces, la segunda etapa: “*va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz*” (10,4). Una vez que han sido llamadas por su nombre, sacadas del redil y congregadas, las ovejas son encaminadas hacia los lugares de pastaje. La relación llamada/respuesta ahora progresa hacia la relación precedencia/seguimiento: el pastor camina delante de ellas, y éstas –ciertamente con gran alegría- siguen a aquel cuya voz les es familiar.

El discipulado se describe claramente con el “ir delante” del Pastor/Maestro y el “seguir” de la Oveja/discípulo. El contenido del seguimiento de Jesús está presentado a lo largo de todo este evangelio, de punta a punta (si bien el término “seguir” es apenas uno de los términos usados por Juan para describir el seguimiento de Jesús, vale la pena observar: 1,37-38.40.43; 6,2; 10,27; 13,36-37; 18,15; 21,19.22). Pero aquí lo el evangelista nos invita a observar atentamente es qué es lo que dinamiza el seguimiento: “*le siguen porque conocen su voz*”. Sin el conocimiento de la voz de aquel que es la Palabra de Vida (1,4) no es posible el seguimiento de Jesús.

(b) La fuga ante los extraños (10,5)

La parábola termina señalando que las ovejas no sólo “*siguen*” a Jesús sino que “*no seguirán a un extraño*” (10,5a). Y el argumento es el mismo: “*porque no conocen la voz de los extraños*” (10,5c). Es la antítesis del versículo anterior.

No sólo se afirma que no seguirán a los extraños sino que “*huirán*” de ellos aterradas (10,5b). Una cosa es la indiferencia frente al extraño y otra es la fuga. Esta última actitud puede ser leída en dos planos:

- Teniendo en cuenta que no se reconoce la voz de los extraños, se puede entender como capacidad discernimiento por parte del discípulo del Señor: el discípulo aprende a distinguir lo que proviene y lo que no del Señor.
- Teniendo en cuenta la connotación del término fuga, como carrera en vía contraria, se puede entender como un apartarse decididamente o, mejor aún, como toma de decisión radical y profética frente a todo aquello que no va de acuerdo con el camino de vida.

Hay que tener presente que gracias a la familiarización con la voz de Jesús es que es posible detectar las voces seductoras que proponen caminos de muerte: ¡la escucha del Señor es la escuela de los auténticos profetas!

### 2.3. Interludio: la incompreensión del auditorio (10,6)

*“Jesús les dijo esta parábola,  
pero ellos no comprendieron lo que les hablaba”*

El relato de la parábola parece darse por concluido (el P.Alonso-Schökel hablaría más bien de la “primera variación” de la parábola). En realidad se trata de una pausa en la que el reflector se proyecta sobre el auditorio.

La comparación propuesta en Jn 10,1-5 es llamada aquí con término griego “Paroimía”, el cual puede significar en primer lugar: proverbio o acertijo; aunque según la terminología adoptada para los otros evangelio, bien cabe el término “parábola”. No entramos aquí en consideraciones sobre el género literario “parábola”, más bien llamamos la atención –como es evidente- sobre el hecho de que se trata de una enseñanza que requiere ejercicio de “conocimiento” (como aparece literalmente en griego): *“Pero ellos no conocieron (o reconocieron) lo que les hablaba”* (10,6b).

Situándonos sobre este plano del “conocimiento” el evangelista nos invita a una correlación entre la actitud de las autoridades religiosas judías, quienes son los interlocutores de Jesús (Jn 9,39-41), y los comportamientos descritos en la parábola (Jn 10,1-5).

En pocas palabras: las ovejas oyen la voz del pastor (v.3b-4), pero los fariseos no oyen su voz, no reconocen lo que les está diciendo. De esta manera el v.6 parece estar identificando a los fariseos (ver Jn 9,40) con los “ladrones y salteadores” de Jn 10,1.

Esto se hace más evidente si observamos el comportamiento de Jesús, y al mismo tiempo el de las autoridades religiosas, en el relato del ciego de nacimiento: (1) Jesús se ha ocupado de la oveja, la ha curado (ver Jn 9,6-7) y luego la ha buscado (9,36); (2) los fariseos, por su parte, la han rechazado (9,34). En cuanto el ciego curado parecía cada vez más seducido por Jesús, los fariseos se mostraban más hostiles. El punto es claro cuando llegan a decirle al ciego curado: *“Tú eres discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés”* (9,28).

Esta actitud de los adversarios de Jesús frente a su revelación y a su consecuente seguimiento, se devuelve como un boomerang hacia ellos: se han convertido en los “extraños” a los cuales no hay que reconocer.

Vale la pena traer a colación aquí el excelente comentario de la biblista Pheme Perkins, quien anota sobre Jn 10,6: “Para el lector que acaba de ser informado de la ceguera de los fariseos, resulta evidente que el autor le está aconsejando que no preste atención a las enseñanzas de los fariseos” (NCBSJ).

### 2.4. Aplicación: una clara y directa auto-presentación de Jesús

Después de la parábola dirigida a los fariseos “ciegos” que habían expulsado al ciego curado por Jesús, comienza la segunda parte del texto seleccionado para hoy, en la cual Jesús se compara a sí

mismo con la puerta: en contraposición con los otros que son ladrones y salteadores, él conduce a la vida.

Esta segunda parte del pasaje comienza llamando la atención del lector con una fórmula solemne similar a del comienzo de la parábola: **“En verdad, en verdad os digo”** (10,7<sup>a</sup>; ver 10,1<sup>a</sup>; se traduce: “les aseguro que...”).

Enseguida, y sin más preámbulos, Jesús se revela como el **“Yo soy”**. Se afirma así la identidad trascendente de Jesús, ya que el “Yo soy” es una alusión al nombre de Yahvéh en Éxodo 3,14. De ahí su importancia absoluta y determinante para la salvación:

- **“Yo soy la puerta de las ovejas... Si uno entra por mí estará salvo”** (10,7b.9ab).
- **“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”** (10,10).

Una importante revelación de Jesús (que sólo será completa con la lectura de Jn 10,11-18) está enmarcada entre estas dos afirmaciones.

Si observamos con cuidado el texto notaremos que en los vv.7-9 predomina el verbo “ser” (“yo soy”, v.7; ellos “son”, v.8; “yo soy”, v.9) y en el v.10 el verbo “venir” (“el ladrón no viene más que a...”, v.10<sup>a</sup>; “Yo venido para...”, v.10b). Así como en la parábola de Jn 10,1-5, se distinguen también aquí dos partes en la que se juegan contraposiciones.

#### 2.4.1. “YO SOY LA PUERTA...” (JN 10,7-9)

**“En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.**

<sup>8</sup>**Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon.**

<sup>9</sup>**Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto.**

La imagen de la puerta había aparecido antes en Jn 10,1-2, allí era el lugar de entrada correcto para acceder al redil. Ahora se da un paso adelante: Jesús es esta puerta. Un antecedente bíblico puede ser el Salmo 118, el cual quizás fue interpretado como profecía mesiánica –siempre bajo la luz de la Pascua– en el cristianismo de los orígenes, particularmente el v.20: **“Aquí está la puerta de Yahveh, por ella entran los justos”**.

Esto quiere decir que solamente a través de Jesús se puede tener el acceso adecuado a las ovejas y que por medio de él las ovejas pueden salir hacia los espacios amplios de la vida representados en las verdes praderas, como se describe en Jn 10,9.

Los que vinieron antes de Jesús son calificados de **“ladrones y salteadores”**. Los que antes de Jesús han conducido al pueblo de Dios, específicamente estos dirigentes que tiene ante sus ojos y que lo rechazan a él así como a quienes comienzan a aceptar su revelación (por ejemplo, el ciego de nacimiento), ya no son reconocidos como sus dirigentes: **“las ovejas no les escucharon”**. Y puesto que no han entrado por la puerta, no tienen ningún derecho sobre las ovejas.

Detrás del calificativo de “ladrones y salteadores” se dejan sentir la gravedad de la irresponsabilidad del líder religioso frente a su comunidad, como dice D. Moloney, se han convertido en “proveedores de una esperanza mesiánica para su propio beneficio”. Pero las ovejas ya han comenzado a no prestarles atención (ver Jn 9,24-33) y a seguir a Jesús (ver Jn 9,38).

¿Qué está sucediendo ahora con Jesús? El v.9 retoma el v.7 para explicarlo: Jesús es el mediador (=“*por medio de mí*”, v.9b; es el sentido de una puerta) que va a proveer a las ovejas con todo lo que necesitan para vivir y con quien el redil se encuentra protegido y seguro. Es decir, que quien “entra” se salva por medio de él y quien “sale” encuentra un ámbito de vida.

Jesús es la mediación de la vida. Y todo esto gracias a la voz que es escuchada y seguida: “*Todo se hizo por medio de ella* (la Palabra)... *En ella* (la Palabra) *estaba la vida / y la vida era la luz de los hombres... La gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo*” (Jn 1,3.4.17).

El “entrar” y “salir” connota también la libertad de la que se habló en la parábola, en Jn 10,3b-4 (verbo “sacar”). La puerta permanece grande y abierta, las ovejas van y vienen, no son aprisionadas sino que se las hace salir y son siempre conducidas por aquel a quien escuchan. Entre libertad y vida se establece una estrecha relación.

Y el don de Dios se da con toda magnanimidad. Valga recordar que la imagen del “*encontrar á pastos*” (v.9d) parece retomar la promesa de Dios en Ezequiel 34,14 que se había convertido en anhelo del Pueblo de Dios: “*Las apacentará en buenos pastos, /y su majada estará en los montes de la excelsa Israel. /Allí reposarán en buena majada; /y pacerán pingües pastos por los montes de Israel*”.

Es al servicio de esto que debían ponerse todos los pastores de Israel. Y es aquí donde la manera de realizar la misión en función del pueblo se pone en cuestión.

#### 2.4.2. “YO HE VENIDO PARA...” (JN 10,10)

Lo que Jesús “es” se realiza en la misión para la cual ha “*venido*”. Las frases contrapuestas “*El ladrón no viene más que a...*” / “*Yo he venido para...*” ponen ante nuestros ojos –en forma comparativa- dos maneras de presentarse ante las ovejas.

Los verbos “robar”, “matar” y “destruir” aplicados al ladrón, señalan que no hay nada vivificante en ellos. Correlacionemos con el v.8: los que habían venido antes de Jesús y se presentaban ante el pueblo como sus servidores no le ofrecían la vida que necesitaban sino que se valían de él para mantenerse en su posición de privilegio. Los fariseos y dirigentes del pueblo quedan definitivamente descalificados como pastores.

Los tres verbos de negación de vida de la oveja que tiene como sujeto al ladrón, se contraponen a uno solo que tiene como sujeto a Jesús: “Dar Vida”. Ahora se dice de forma explícita: “*Yo he venido para tengan vida y la tengan en abundancia*” (10,10). Y no solo un poquito sino en abundancia.

Esta será la pretensión inaudita de Jesús, la que será motivo de confrontación cada vez más fuerte con sus adversarios, la que le llevará finalmente hasta la muerte en la cruz, en la cual –paradójicamente- efundirá esa vida abundante sobre la humanidad entera, dando vida con su propia vida.

### 3. Lectura de Juan 10,11-18

Jesús en el evangelio retoma este esquema del Buen y del Mal Pastor, pero con una novedad. Él dice: “*¡Yo soy el Buen Pastor!*”. La promesa de Dios se ha convertido en realidad, superando todas las expectativas. Jesús hace lo que ningún pastor haría, lo que ningún pastor por muy bueno que sea se atrevería a hacer: “*Yo doy mi vida por las ovejas*”.

Leamos despacio el texto y subrayemos las insistencias:

- Dos veces dice: “*Yo soy el Buen Pastor*” (vv.11 y 14).
- Cinco veces se dice que “*da la vida (por las ovejas)*” (vv.11.15.17 y 18).
- Cuatro veces se dice que el Buen Pastor “conoce” y “es conocido”( vv.14 y 15), conduciendo así a una gran relación de comunión entre las ovejas, entre ellas con él y de todos juntos con el Padre (v.14-16).

(Podemos también por nuestra propia cuenta hacer un pequeño listado de las acciones -reflejadas en los verbos- que caracterizan a Jesús)

De esta manera, el discurso de Jesús sobre el Buen Pastor se va desarrollando despacio, haciendo anotaciones precisas sobre el “hacer” característico de Jesús con sus discípulos y conduciendo al lector oyente hasta la contemplación de su gran obra por los suyos: el misterio pascual y su don.

En el desarrollo de esta parte de la catequesis de Jesús, distingamos dos partes:

- Los versículos 11-13, que trazan el contraste entre un el Buen y el Mal Pastor, lo que podríamos llamar “el verdadero pastor”.
- Los versículos 14-18, que describe el rol del Buen Pastor, lo que podríamos llamar: “la excelencia del Pastor”.

#### 3.1. El verdadero pastor (Juan 10,11-13)

*<sup>11</sup>Yo soy el Buen Pastor.*

*El Buen Pastor da su vida por la ovejas.*

*<sup>12</sup>Pero el asalariado, que no es pastor,*

*a quien no pertenecen las ovejas,*

*ve venir al lobo,*

*abandona las ovejas y huye,*

*y el lobo hace presa en ellas y las dispersa,*

*<sup>13</sup>porque es asalariado*

*y no le importan las ovejas”.*

Notemos las siguientes afirmaciones de Jesús:

(1) Es “Pastor Bueno”

Conviene aquí hacer una anotación sobre el vocabulario utilizado en el evangelio. En griego hay dos palabras que se traducen por “bueno”: (1) el término “agathós”, que describe la cualidad moral de una persona que buena; (2) el término “kalós”, que también se traduce como “bello”, el cual le añade a la bondad una cualidad encantadora que hace a la persona que la posee atractiva y simpática (como cuando decimos: “¡Es una bellísima persona!”, refiriéndonos a sus cualidades internas como

la amabilidad, la paciencia, la disposición para el servicio, etc.) y que hace que todo mundo quiera ser amigo de esa persona.

Cuando leemos “Buen Pastor”, vemos que en griego dice “Kalós”, es decir, el “pastor bello”, indicando así que más que la eficacia (administrativa) lo que le caracteriza es la belleza integral de su personalidad. Junto con la fuerza y la eficacia, en Jesús “Buen Pastor” se reflejan su amor y su simpatía.

(2) Tiene “sentido de pertenencia”

A él “le pertenecen las ovejas”. Y por esto mismo es “confiable”, perseverará en sus responsabilidades cueste lo que cueste.

En tiempos de Jesús el verdadero pastor lo era de nacimiento, podríamos decir que lo hacían por “vocación”. Un pastor así no se ocupaba de nada más, las ovejas eran el motivo de sus desvelos y cuando se levantaba por la mañana corría alegre a cumplir con su deber.

En cambio había personas que no encontraban empleo en el pueblo y, ante la falta de alternativas, no les quedaba más remedio que ir al campo a pastorear ovejas, de ahí que no sentían mucho aprecio por la responsabilidad de su tarea, se volvían simples “asalariados” y por lo tanto “mercenarios” (este era su “negocio”, el valor mayor era su propia subsistencia).

A diferencia del “asalariado”, el buen pastor considera a sus ovejas como propias y por lo tanto no espera una paga. El que trabaja por el provecho que pueda sacar a su servicio, no piensa más que en el dinero y cuando éste —o cualquier otra gratificación falta— no persevera. Pero donde hay sentido de pertenencia hay amor y donde hay amor hay gratuidad.

La motivación fundamental del buen pastor es el amor y quien ama antes que esperar recibir lo que quiere es dar. El verdadero amor lleva hasta el don de la propia vida: “*nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos*” (Juan 15,13).

(3) Su compromiso no tiene límites

Y este compromiso es por la vida: “*Yo he venido para tengan vida y la tengan en abundancia*” (10,10).

Pero Jesús va más allá, no es suficiente decir que ha venido a dar vida, lo que llama la atención es el “cómo”: su manera de trabajar por la vida es dando la propia, “*El buen pastor da la vida por las ovejas*”. El Pastor auténtico no vacilaba en arriesgar y en dar su vida para salvar a sus ovejas ante cualquier peligro que las amenazara.

Es decir: no repara ni siquiera en su propia vida, nos ama más que a su propia vida y de este amor se desprende todo lo que hace por nosotros.

Esto es lo que se va a profundizar enseguida en los vv.14-18: la “excelencia del pastor”.

### 3.2. La excelencia del Pastor (Juan 10,14-18)

*“<sup>14</sup>Yo soy el Buen Pastor;  
y conozco mis ovejas  
y las mías me conocen a mí,  
<sup>15</sup>como me conoce el Padre  
y yo conozco a mi Padre  
y doy mi vida por las ovejas.  
<sup>16</sup>También tengo otras ovejas,  
que no son de este redil;  
también a éstas las tengo que conducir  
y escucharán mi voz;  
y habrá un solo rebaño,  
un solo pastor.  
<sup>17</sup>Por eso me ama el Padre,  
porque doy mi vida,  
para recobrarla de nuevo.  
<sup>18</sup>Nadie me la quita;  
yo la doy voluntariamente.  
Tengo poder para darla  
y poder para recobrarla de nuevo;  
esa es la orden que he recibido de mi Padre”.*

Esta sección se va mucho más a fondo, considerando ahora únicamente la figura del “Pastor Bueno” (que cumple los tres requisitos anteriores) delinea la belleza su personalidad, o mejor de su espiritualidad, de su secreto interno, respondiendo a estas preguntas: ¿Qué significa dar vida ofreciendo la propia? ¿Cuál es el contenido de esa vida? ¿A qué debe conducir? ¿Cuál es la raíz última de toda la entrega del Pastor?

En otras palabras, nos encontramos aquí con el contenido de la relación del buen pastor con sus ovejas. Esta es:

(1) Una relación ardiente (Juan 10,14-15)

La relación del buen pastor con sus ovejas no es fría, material, impersonal, sino que está moldeada en la relación más cordial y personal que existe: la comunión del Padre y del Hijo (ver la introducción y la conclusión del Prólogo del Evangelio de Juan 1,1-3 y 18):

*“Conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí,  
como me conoce el Padre y yo conozco al Padre” (10,14-15)*

*“Como me conoce el Padre...”*. La actitud de Jesús lleva la impronta de su relación con el Padre. Padre e Hijo se conocen profundamente, viven en una familiaridad recíproca, se aprecian mutuamente, se aman intensamente.

*“Conozco mis ovejas...”*. Si la relación de Jesús con nosotros es de este tipo, podemos apreciar que la relación del pastor es una relación “volcánica”, apasionada, ardiente de corazón. Si él es así con nosotros, también nosotros debemos serlo con él: *“las mías me conocen a mí”*.

¿Por qué Juan prefiere aquí el término “conocer”? Porque el “amor” está basado en el “conocimiento” personal. Para Jesús-Pastor “Bueno”, no somos números, él conoce nuestra historia, nuestras dificultades, nuestros defectos y todas nuestras características.

Porque nos conoce nos ama, es decir, nos acepta tal como somos y nos sumerge en la comunión con él.

Pero hay que ver también lo contrario: es necesario que “Jesús” no sea para nosotros un simple nombre, hay que aprender a conocerlo cada vez mejor, precisamente como el “Buen-bello Pastor” y tejer una relación profunda y fiel de amor con él.

La relación con Jesús “Buen Pastor” es la de una íntima comunión. El Buen Pastor no nos mantiene a distancia, no quiere mantenernos pequeños e inmaduros. Debemos madurar cada vez más para llegar a ser capaces de entrar en comunión personal con él.

(2) Una relación en la que caben todos (Juan 10,16)

La comunión que se construye con Jesús comienza a abarcar, poco a poco, todas nuestras relaciones y apunta a la unidad de la vida (con todas sus diversidades y complejidades) en el amor de Jesús.

El amor presupone el “conocimiento” y luego apunta hacia la unidad de las diversidades porque el amor es “unificante”:

***“También tengo otras ovejas,  
que no son de este redil;  
también a éstas las tengo que conducir  
y escucharán mi voz;  
y habrá un solo rebaño,  
un solo pastor”.***

La premura de Jesús pastor no se limita al pueblo de Israel. Él ha recibido del Padre la tarea de cuidar toda la humanidad, de hacer un solo rebaño, una comunidad de creyentes en él. Ésta es, en última instancia, su misión. Nadie es excluido de su cuidado pastoral, así la presencia del amor de Dios en él vale para todos los hombres.

Podemos ver en esta gran unidad dos líneas históricas: (a) una vertical, que unifica pasado, presente y futuro (comunidad de Israel, comunidad de los Doce, comunidad de todos los futuros creyentes en Cristo) y (b) una horizontal, que unifica a los diversos grupos de creyentes en Cristo y con ellos incluso a los no creyentes.

Por medio de Jesús, que es el único Pastor, y por medio de la comunión con él todos (y todas las comunidades) están llamadas a convertirse en una gran comunidad. Esta comunidad, que los hombres nunca podremos obtener por nosotros mismos (por más coaliciones que hagamos), será obra suya.

Sabremos vivir en comunidad cuando tengamos la mirada puesta en Jesús, el único Pastor. La excelencia de todo pastor está en saber construir unidad dondequiera que esté, y no en torno a él sino a Jesús.



(3) La fidelidad: raíz del amor apasionado y unificante del Pastor Bueno (Juan 10,17-18)

La catequesis sobre el Buen Pastor termina con una contemplación del “misterio pascual”. El atardecer de la vida del Pastor, su gloria, su plenitud es la entrega de su propia vida en la Cruz: la hora de la fidelidad.

***“Por eso me ama el Padre,  
porque doy mi vida,  
para recobrarla de nuevo.  
Nadie me la quita;  
yo la doy voluntariamente.  
Tengo poder para darla  
y poder para recobrarla de nuevo;  
esa es la orden que he recibido de mi Padre”.***

Este último criterio de la “excelencia” del Pastor está relacionado con el anterior. Notemos que en torno al versículo 16 (sobre la unidad a la cual conduce el Pastor) se repite (como enmarcándola) la frase: ***“doy mi vida”***. Se entiende entonces que Jesús construye la “gran unidad” en la Cruz; efectivamente, él murió ***“no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos”*** (Juan 11,52).

Pero observando internamente esta última parte, notemos que la referencia a Dios-Padre enmarca los versículos 17 y 18: ***“Por eso me ama el Padre...”*** y ***“esta es la orden que he recibido de mi Padre”***. La relación de Jesús con el Padre explica su fidelidad y esta fidelidad es la que sustenta su “excelencia”:

Se trata de una fidelidad:

- Sostenida por el amor fundante del Padre.
- Vivida desde la libertad.
- Expresada en la obediencia.

Esta fidelidad toma cuerpo:

- En el “dar” y “recibir” (notar la repetición de los términos).
- En la “autonomía” (tengo “poder”) y la “responsabilidad” (“para” o “en función de”)
- En la escucha del mandato (la “orden”) y la respuesta (la obediencia: “lo he recibido”).

Notemos finalmente que en el centro se afirma: ***“Yo la doy (mi vida) voluntariamente”***. Y enseguida se dice: “Tengo poder para darla y poder para recibirla de nuevo”. En última instancia el “poder” de Jesús (término que se repite dos veces) se ejerce en la responsabilidad del “darse” a sí mismo apoyado en el amor fundante del Padre, de quien lo recibe todo (la vida siempre es recibida) y con quien tiene un solo querer (la raíz de su vida es el amor maduro: el que se hace uno solo con el amado).

Esta es la gran conciencia que Jesús refleja de sí mismo y de su ministerio en la Cruz, la que lo acompaña en el momento sublime de dar “vida en abundancia” a todas sus ovejas. Esta misma conciencia de sí mismo y de su ministerio que debe acompañar todos los días de la vida de un presbítero, pastor de las comunidades, en la Iglesia. Todo está basado en este arrojito increíble del amor de Jesús, el Buen Pastor crucificado que vivifica al mundo.

#### 4. Lectura de Juan 10, 27-30

El mensaje del pasaje podríamos sintetizarlo así: la intimidad que existe entre el Padre y el Hijo se extiende a todos los discípulos, en esta intimidad hay “**conocimiento**”, “**vida**” y “**poder**” (=que da seguridad contra las amenazas externas). ¿Cómo lo hace? El Pastor le da la vida del Padre a todos los que escuchan su voz. La escucha genera seguimiento. El seguimiento de Jesús conduce a la comunión con Dios, de quien proviene la vida. Nosotros no podremos ser separados del amor (=vida) que une al Padre y el Hijo, y que nos une a ellos. La “mano” poderosa del Pastor no permitirá que esa separación llegue a suceder.

Pongámonos a la escucha del texto de Juan 10,27-30:

*“<sup>27</sup>Mis ovejas escuchan mi voz;  
yo las conozco y ellas me siguen.  
<sup>28</sup>Yo les doy vida eterna  
y no perecerán jamás,  
y nadie las arrebatará de mi mano.  
<sup>29</sup>El Padre, que me las ha dado,  
es más grande que todos,  
y nadie puede arrebatar nada  
de la mano del Padre.  
<sup>30</sup>Yo y el Padre somos uno”.*

Antes de profundizar siguiendo el hilo del texto, veamos primero el contexto del pasaje.

##### **Contexto del pasaje**

Después de la bellísima catequesis sobre el “Buen Pastor” (Juan 10,1-18) y de las reacciones del auditorio (10,19-21), el evangelista nos sitúa de nuevo en Jerusalén, en tiempo de invierno, en el marco de la fiesta judía de la “Dedicación del Templo” (ocurre en el mes de diciembre). Jesús está paseándose por el pórtico de Salomón (10,23). Entonces un grupo de judíos se coloca alrededor de Jesús y le exige una respuesta clara y abierta sobre si Él es o no el Mesías (o el “Cristo”; 10,24).

Jesús no les da la respuesta que esperan: un sí o un no. De hecho en el término “Cristo” (=Mesías) pueden encajar muchas ideas y expectativas, por eso no se puede responder tan fácilmente con monosílabos. De todas maneras Jesús responde y en su discurso va mucho más allá de lo que le piden.

Jesús aborda una vez más el tema del Pastor. La imagen de pastor habla de la calidad de las relaciones y del contenido de ellas; habla del qué, del por qué y del para qué de una relación; habla de todo lo que alguien puede y debe hacer por otro para ofrecerle bienestar y calidad de vida. Por eso la imagen es perfecta para hablar de la relación entre Jesús y nosotros. Quien quiera saber en definitiva quién es Él, cuál es su realidad más profunda, debe contemplar sus actitudes y acciones de Pastor.

Releamos ahora el texto cuidadosamente.

#### 4.1. A Jesús se le conoce mejor contemplando su rostro de “Pastor”: ¿Quién eres Tú en mi vida?

Jesús no se describe a sí mismo con definiciones abstractas sino de forma concreta, con acciones verificables: *“Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí”* (10,25). En la observación atenta de las acciones de Jesús descubrimos el sentido de su presencia en el mundo y cómo todo lo que hace proviene de una relación de base, fundante, entre Él y el Padre Dios.

Y Jesús pronuncia enseguida un discurso en el que la lista de los verbos retoma el contenido más profundo de sus “obras”. En los verbos enunciados por Jesús vemos cómo Aquél que ha venido al mundo como “Verbo encarnado” deja conocer su identidad. Estos verbos son:

- (1) *“conocer”*,
- (2) *“dar”* (vida),
- (3) no dejar *“arrebatarse”* de la mano (que en realidad es “proteger”, “ofrecer seguridad” en el peligro) y
- (4) *“ser uno”*, es decir, atraer hacia la comunión total en la unidad de vida, de proyecto y de acción. Todos éstos en realidad son variantes del gran verbo: *“Amar”* [este verbo será profundizado en la Lectio del próximo domingo].

En estos verbos se descubre la enorme significación de Jesús para nuestras vidas, en ellos se dice con claridad de qué forma es el “Cristo” (=Mesías) para nosotros y qué podemos esperar que suceda en el encuentro con Él.

Jesús es el Pastor enamorado de sus ovejas y completamente entregado a ellas. Su inmenso amor ilumina, rescata, purifica y dilata el nuestro. Al verlo así, entendemos que nuestra vida necesita de Él.

Poniéndole atención a lo que Jesús “hace” por nosotros, toma impulso entonces el camino de la fe – la dinámica del “creer”-, que es el de la relación cada vez más profunda, estrecha y amorosa con Jesús, una relación tan viva y tan dicente como la que se da entre un pastor y su oveja. Si invertimos de negativas a positivas la frases que enmarcan los versículos 25 y 26 notaremos que se está diciendo que “creer” es “hacerse oveja” de Jesús. El movimiento del “creer” se especifica en los versículos que leemos hoy, en los siguientes verbos:

- (1) *“escuchar”* la voz de Jesús,
- (2) *“seguir”* la dirección del Pastor,
- (3) descubrirse a sí mismo como *“don”* del Padre a Jesús.

Sumamos entonces **siete verbos** claves de la relación con Jesús, los cuales pueden ser visualizados y captados, con todos los toques de ternura que entrañan, mediante la contemplación de la relación de un pastor con sus ovejas.

No se debe perder de vista la pregunta planteada inicialmente. A lo largo de la lectura orante de este pasaje también nosotros estamos invitados a interrogar a Jesús: ¿Quién eres tú para mí? ¿Qué haces por mí? ¿Cuáles son los indicadores de que tú eres mi “Cristo”? Para comprender su respuesta debemos, ante todo, dejarlo hablar y escuchar atentamente su enseñanza. En su respuesta nos muestra quién es verdaderamente Él, cómo está presente en nuestra vida y qué podemos esperar de Él con seguridad.

## 4.2. La bellísima dinámica de la relación entre Jesús y “los suyos”

Como se acaba de indicar, las palabras de Jesús en Juan 10,27-30, teniendo como trasfondo la preciosa imagen del pastoreo de las ovejas, se centran todas ellas en la descripción de la relación entre Él y todas las personas que le pertenecen, esto es, todos aquellos que han entrado en el camino de la fe, confiando en Él sus vidas.

Notemos las tres primeras características de la relación con Jesús:

### (1) “**Mis ovejas escuchan mi voz... y ellas me siguen**” (10,27)

Las dos acciones que caracterizan a un discípulo de Jesús son (a) la escucha del Maestro y (b) el ejercicio del seguimiento, mediante la obediencia a la Palabra.

Pero es interesante leer esta misma frase desde la perspectiva de Jesús. Jesús habla de “*mis*” ovejas. Los dice en primera persona. Las ovejas son de Él, el Padre se las ha dado y él las cuida con amor responsable. Decir que las ovejas son “*suyas*”, implica mucho.

Este “*mis ovejas*”, que luego se vuelve “*me*” (siguen), es como una pequeña ventana que nos descubre el amplio panorama del estilo del Pastor: Jesús, como buen pastor a quien el Padre le ha confiado sus ovejas, vive toda su misión con una dedicación gratuita e incondicionada, en la disposición de ofrecer la propia vida, dispuesto a afrontar la muerte, dispuesto a exponerse en primera persona para salvar a sus ovejitas, dispuesto a tomar sobre sus hombros el mal y las heridas provocadas por los lobos para impedir que las ovejas le sean raptadas al Padre.

### (2) “**Yo las conozco... Yo les doy vida eterna**” (10,27-28<sup>a</sup>)

Para Jesús no somos números en medio de una gran masa de gente, ¡no! Jesús, más bien, nos identifica claramente en el cálido ámbito de una gran familiaridad: conoce nuestra historia, nuestras dificultades, nuestros defectos y todas las características de nuestra personalidad. Porque nos conoce nos acepta como somos, nos quiere todavía más (ver 10,14-15), y nos introduce dentro de la relación todavía más profunda que habita su corazón: la amistad con el Padre. Esta amistad es eterna. En ella nos ofrece una “*vida eterna*”.

De aquí deriva el sentido de responsabilidad propio del verdadero pastor: Jesús está cercano a sus ovejas con premura, con atención, con paciencia, con delicadeza, con una dedicación incansable hasta el don total de sí mismo sobre la Cruz, para que las ovejas *tengan* vida.

### (3) “**(Mis ovejas) no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano**” (10,28b)

Ninguno de los que entra en este tipo de relación con Jesús irá a la perdición ni podrá ser arrebatado de la mano de Jesús, porque Él es Buen Pastor. Cuando hay amor nadie se quiere morir, más bien al contrario: el amor pide eternidad. La relación con Jesús da vida y seguridad.

## 4.3. Hay que corresponder al amor: la necesaria reciprocidad

En la descripción de la relación entre Jesús y los suyos puede verse que (1) la iniciativa es de Jesús: Él ha hablado y obrado primero; (2) que Jesús entabla la relación mediante la atracción, mediante el llamado, no hay una superioridad o dominancia que fuerce a amar o a ir en contra de la voluntad;

(3) que Jesús busca incluso a quien le cierra las puertas a su amor, como de hecho sucede en este pasaje con sus enemigos que le interrogan.

El amor de Jesús Pastor nos sobrepasa. Pero también es verdad que la relación no se entabla si las partes interesadas no se reconocen entre sí, si no se dan la aprobación y se reciben mutuamente. Por eso es importante nuestra respuesta. A Jesús Pastor no se le vive únicamente recibiendo pasivamente las pruebas de su amor, se requiere una respuesta activa de parte nuestra.

Nosotros entramos en comunión con el Buen Pastor si lo “*escuchamos*” y si lo “*seguimos*”, si el abandonarnos en sus manos se convierte en docilidad para vivir según su querer. Para que Jesús sea verdaderamente nuestro Pastor tenemos que dejarlo que nos guíe, que nos indique la dirección –el “*camino recto*” de que habla el Salmo 23,3- y que este nuevo horizonte purifique todas nuestras motivaciones y deseos, de manera que el mayor sueño de nuestra vida sea el alcanzar la plenitud, la realización total de nuestro ser, que proviene de la comunión eterna con Él.

#### **4.4. El Buen Pastor nos lleva muy dentro de Él. Una honda comunión: “Nadie las arrebatará de mi mano” (10,29)**

Las palabras de Jesús sobre el “Buen Pastor” enfocan finamente nuestra mirada hacia el futuro. De hecho, los verbos de Jesús Pastor, en los vv.27-28 van progresando del presente hacia el futuro.

Jesús ya había dicho: “*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*” (10,10). Ahora Jesús muestra la contundencia de dicha afirmación: “*Nadie las arrebatará de mi mano...*” (10,29). Con esto Jesús nos asegura lo que ningún ser humano, ni siquiera con todo el cariño que nos tenga ni con todos los cuidados que nos prodigue, podría prometernos: (1) la vida eterna, (2) la defensa de todo mal y (3) la comunión indestructible.

(1) Primera promesa: *el don de una vida para siempre*

Para que podamos ayudarnos entre nosotros la condición es que estemos vivos; de hecho, cuando el ser amado muere ya no se puede hacer nada por él. La relación con Jesús es diferente: para Él no existe ese límite cruel de la muerte que nos deja impotentes para darle la mano a quien amamos. ¿Podrá haber algo mayor que esto? Los cuidados de Jesús Pastor rompen la barrera del tiempo: la finalidad última, el punto culminante de su ser Pastor por nosotros es darnos “*vida eterna*”.

(2) Segunda promesa: *un amor que resguarda al amado de todo peligro*

Esto vale también para nuestra relación con Él en el presente. Ya, desde ahora, nuestra vida está en manos seguras y su protección es más fuerte que todas las fuerzas del mal que traen la ruina y la destrucción. Si Jesús nos protege, no podemos perdernos, nada puede vencer su mano protectora extendida sobre nosotros. Y hay todavía más: todos los signos de su amor en el presente son una degustación primera de todo lo que quiere hacer por nosotros sin fin, en la vida sumergida definitivamente con Él en la eternidad.

Así entendemos su respuesta a la pregunta inicial sobre si Jesús es “el Cristo”. ¡Por supuesto que sí y de qué manera! Su vida entera está en función de la nuestra. Jesús no es cualquier persona y por eso no nos puede ser indiferente. Jesús juega un papel decisivo para el sentido de nuestra vida y para el logro de nuestra realización personal.

Jesús no es un personaje frío o indiferente, sino uno que nos busca, nos conoce, nos ama apasionadamente y hace por nosotros lo que ningún otro podría hacer. Pero eso sí, tenemos que purificar nuestro concepto de Él: Jesús no es un Mesías de bienes terrenos -si bien su providencia nunca falta-, ni tampoco un Mesías de esplendor y poder -aunque su gloria es infinita-, Jesús es el Pastor que nos invita a vivir una relación intensa, profunda y estable con Él.

Si esto es claro, entonces estamos listos para abordar la tercera promesa del Pastor: **la comunión indestructible**. En ella se detienen los versículos 29 y 30, que vamos a considerar enseguida.

#### **4.5. Detrás de todo está Dios Padre: “Nadie puede arrebatarnos nada de la mano del Padre” (10,29)**

Jesús nunca se presenta como una persona solitaria, al contrario: se muestra siempre como una persona amada que es capaz de amar; Jesús siempre está generando y animando relaciones. Si miramos con atención el evangelio notaremos enseguida que Jesús aparece continuamente inquieto por hablarnos de su relación con el Padre y por demostrarnos todo el “hacer” eficiente, salvífico y vivificante que proviene de esta relación. El amor fundante entre el Padre y el Hijo se concreta en obras vivificantes por la humanidad.

Pues bien, la comunión de Jesús con sus discípulos se deriva de la relación primera de Jesús Padre y está resguardada -en última instancia- por el poder del Padre. Examinando los vv.29-30, vemos que allí Jesús dice:

- (1) El Padre “*me los ha dado*” (esta es una forma concreta del amor del Padre por Él: todo discípulo está involucrado en el amor del Padre por Jesús)
- (2) El Padre es “*más grande que todos*”
- (3) Lo que está en manos del Padre está seguro: “*nadie puede arrebatarnos nada*”
- (4) El Padre y Jesús son “*uno*”

En estas frases se describe el vínculo de amor más fuerte y sólido que jamás podrá existir. Nadie es más poderoso que Dios Padre y Jesús Pastor está sostenido por el poder y el amor de este Padre con quien es “*uno*”: “*Yo y el Padre somos uno*” (10,30).

Jesús y Dios Padre son “*uno*” en sus intenciones y en su acción. Por lo tanto el amor de Jesús y sus discípulos está sustentado por esta indestructible unidad. Jesús le anuncia esta Buena Nueva a sus discípulos con el símbolo muy dicente de la “*mano*” que acoge, sostiene y protege. Así es la mano potente y tierna del Padre Creador. Nuestra amistad con Jesús se beneficia del amor poderoso de Jesús con el Padre. De esta forma el pastoreo de Jesús tiene garantía: podemos confiar en Él porque bajo su dirección lograremos la meta de nuestra vida. El futuro de nuestra vida no es distinto del futuro de nuestro amor.

Pero esto no sólo vale para nuestra relación con Jesús. Todo discípulo del Señor aprenderá a ser pastor de sus hermanos, prolongando esta identificación de amor y de obra que caracteriza la relación del Padre con Jesús y de Jesús con los suyos. Estamos llamados, en todas nuestras relaciones, a inspirar seguridad y confianza. De esta forma tejaremos la anhelada comunión, la unidad (como la del Padre y el Hijo), que colma de sentido cada segundo de nuestro tiempo, que es capaz de vencer el mal que amenaza y acaba con las relaciones más bellas, que es capaz -incluso- de “pastorear” el amor hasta traspasar las barreras del muerte y prolongarlo indefinidamente en la eternidad.

*En fin...*

La voz amorosa del Pastor se siente hoy con toda su intensidad en la fuerza de las palabras que pronuncia en el Evangelio. Su voz quiere seducirnos profundamente y atraernos hacia Él.

Su voz seguirá resonando durante todo este tiempo pascual, porque el Resucitado está ahora en medio de nosotros realizando todo lo que su amor nos promete. Quien ama promete y cumple. Pero a diferencia de nuestro amor y de nuestras promesas –a veces deficientes-, el de Jesús tiene un fundamento y una garantía: su amor y su promesa ya se hicieron realidad en su Misterio Pascual, en su muerte y resurrección por amor a nosotros. Lo que tenemos que hacer es tratar de comprender la Cruz Pascual de Jesús, la Cruz luminosa del Buen Pastor que dio su vida por nosotros. Es así como nuestra esperanza ya muestra signos de realización, como bien dice el poeta:

*“Del monte en la ladera  
por mi mano plantado tengo un huerto,  
que con la primavera de bella flor cubierto,  
ya muestra en esperanza el fruto incierto”*  
(Fray Luis de León, Oda a la vida retirada).

El Evangelio quiere impregnar en nosotros una renovada confianza en Dios. Jesús es el Pastor Resucitado que no deja de decirnos: ***“Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo”*** (Juan 16,33).

Por tanto, protegidos por Jesús, nuestro Buen Pastor, estamos seguros en las manos de Dios, quien está por encima de todo.

## Anexo

### Dos verbos clave

“Quisiera destacar que todo el discurso se juega sobre dos verbos: *ofrecer la vida*, repetido cinco veces y *conocer*, que aparece cuatro veces. Dos verbos que nos permiten delinear el rostro del Pastor.

Ante todo, Jesús, como buen pastor a quien el Padre ha entregado sus ovejas, vive toda su misión con una dedicación gratuita e incondicionada, con la **disposición de ofrecer la propia vida**, de afrontar la muerte, de exponerse en primera persona para salvar las ovejas, de cargar sobre él el mal y las heridas provocadas por lobos para impedir que las ovejas le sean raptadas al Padre. Jesús está cerca de sus ovejas con premura, con atención, con paciencia, con devoción incansable hasta el don total de sí sobre la cruz, para que las ovejas *tengan* la vida.

Un segundo elemento es el **conocer**. La perspectiva de pasaje está, de hecho, dominada por la actitud del pastor que conoce las ovejas. Jesús expresa la ternura del Padre hacia cada uno de nosotros. Nos conoce como conoce el Padre y como el Padre lo conoce a él; entre el pastor y las ovejas hay una relación de familiaridad profunda, transcurre un tejido de vida común, de sentimientos, de amor. El buen pastor es entonces aquel que deja trasparecer el amor misericordioso del Padre: también el dar la vida tiene su fuente en la misteriosa transparencia de Jesús en quien se ve al Padre, obra del Padre.

Por tanto, Jesús es un pastor enamorado de la grey, de cada oveja, dentro y fuera del redil, porque delante del Padre el “uno” cuenta también como persona, aunque sea uno solo, como sabemos por la parábola de la oveja perdida.

Queridos... es el Padre celestial quien, en Jesús, les entrega la gente, los jóvenes a quienes serán mandados y que deberán amar con la ternura del Padre y de Cristo, con el corazón del Padre y de Cristo. La caridad pastoral que expresarán en el servicio no está solamente en lo que harán, sino en el don de Ustedes mismos”.

(Card. Carlo María Martini, 12/06/99)